

Mac Arthur y la transición de Japón a la democracia

Gustavo Lagos Matus

Los historiadores han sostenido que la Ocupación Aliada de Japón, entre 1945 y 1952, es uno de los capítulos más notables en la historia del mundo. El tono y el estilo de la ocupación fueron establecidos por el general Douglas Mac Arthur, Comandante Supremo de las Potencias Aliadas, quien por el esclarecido liderazgo de su propio personal y de toda la nación japonesa dio el sello de su personalidad a toda la empresa. Ante la postración moral del pueblo, planteó la necesidad de una mística y de un renacimiento moral para poner de nuevo en pie a la nación. Su obra más duradera fue la reforma de la Constitución que estableció un sistema parlamentario de gobierno y en la cual la posición del Emperador fue cambiada, quedando sólo como el “Símbolo del Estado y de la unidad del pueblo”. Sus reformas fueron vastas y profundas y modernizaron la sociedad japonesa: la reforma agraria, la legislación anti-*trust*, la legislación laboral y la reforma educacional. El ex embajador de Estados Unidos en Japón, Edwin Reischauer, escribió que Mac Arthur ha sido una de las grandes figuras del mundo de post-guerra y realizó más en Japón que ningún otro hombre.

Introducción

“La Ocupación Aliada de Japón es uno de los capítulos más notables en la historia del mundo. Ninguna otra ocupación estuvo tan dedicada a la reforma política y social. Y ciertamente, pocas otras sociedades han sido tan ampliamente reestructuradas en un espacio tan corto como Japón entre 1945 y 1952. Asimismo la respuesta de Japón a la Ocupación Aliada fue tanto más notable cuanto que el país nunca había experimentado la derrota en una guerra que trajo una ocupación extranjera a su territorio”.¹

En estos términos un historiador estadounidense califica la ocupación de Japón y el profesor de Historia Japonesa de la Universidad de Harvard, Edwin O. Reischauer, considera que ella fue una experiencia

¹ John Whitney Hall, *Japan. From Prehistory to Modern Times*, (Tokyo: Charles E. Tuttle Co., 1976), p. 349.

única no sólo en Japón sino en la historia del mundo. Nunca antes —escribió— una nación avanzada había tratado de reformar desde adentro a otra nación avanzada. Y nunca la ocupación militar de una potencia mundial por otra se reveló tan satisfactoria para los vencedores y tan tolerable para los vencidos.² Retrospectivamente puede verse como una fase constructiva en la historia japonesa. Los japoneses y los norteamericanos comparten el crédito de este feliz resultado.

El tono y el estilo de la ocupación fueron establecidos por el general Mac Arthur, Comandante Supremo de las Potencias Aliadas (SCAP en su sigla inglesa), quien, por la firme dominación de su propio personal así como de toda la nación japonesa, dio su sello personal a toda la empresa. Reischauer sostiene que su nombre quedará como una de las grandes personalidades en la historia del Japón, superado por pocos en los largos anales del país y sin rivales desde los notables días del período Meiji. El encarnó todas las virtudes que los japoneses admiran y se transformó en un símbolo de perfección y en un líder inspirado al cual el pueblo japonés dio un ilimitado respeto.

En los estudios existentes sobre las “transiciones desde un gobierno autoritario a la democracia”, Japón es clasificado junto con Alemania, Austria e Italia como los únicos casos en que la instauración democrática fue controlada desde el exterior,³ pero las características de dicho control y el modo como él lo ejerció hacen de la ocupación un caso único en la historia.

Este trabajo pretende contribuir a esclarecer este complejo fenómeno.

La leyenda del General Douglas Mac Arthur

Cuando Mac Arthur fue nombrado por el Presidente Truman Comandante Supremo de las Potencias Aliadas para dirigir la ocupación de Japón, una verdadera leyenda de heroísmo rodeaba su personalidad. Su larga carrera militar había estado jalonada de triunfos y había recibido todas las condecoraciones que es dable obtener para un soldado, entre las cuales cabe destacar que fue condecorado nueve veces por heroísmo por sus servicios en Francia durante la Primera Guerra Mundial y que en

² Edwin O. Reischauer, *The United States and Japan*, (New York: The Viking Press, 1957), pp. 223-229.

³ Alfred Stepan, “Caminos hacia la redemocratización: consideraciones teóricas y análisis comparativos”, en: Guillermo O’Donell y otros, *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*, (Buenos Aires: Paidós, 1988), pp. 115-117.

1942 recibió la Medalla de Honor acordada por el Congreso de Estados Unidos. En 1944 fue ascendido a general de cinco estrellas.

Al salir de Filipinas con rumbo a Australia, el Presidente F.D. Roosevelt manifestó su apreciación por él como un genio militar que ha logrado milagros frente a desgarradoras dificultades.

Esta aureola de prestigio y heroísmo sirvió para que el pueblo japonés aceptara más fácilmente los inmensos poderes que le habían sido conferidos como SCAP.

Mac Arthur tomó el mando de la ocupación como un destino autointerpuesto, como una exaltada misión histórica, como la coronación de una brillante carrera militar y se transformó en un símbolo de la presencia global de Estados Unidos.

Mac Arthur fue un monarca con poderes absolutos

Teóricamente, Mac Arthur dependía de cuatro personas en Washington: el Presidente, el Secretario de Guerra (después de Defensa), el Jefe del Estado Mayor del Ejército y el Jefe del Estado Mayor Conjunto. Era el único oficial americano que podía hacer declaraciones de política sin consultar al Departamento de Estado. De acuerdo con la autoridad suprema que le había conferido el Presidente Truman, Mac Arthur podía ejercer sus atribuciones de la manera que juzgara apropiada para cumplir su misión. Característicamente, Mac Arthur escogió la más amplia interpretación de su mandato. Todo el mundo, excepto los rusos, estuvo de acuerdo. Por la sola fuerza de su personalidad y por lo que se llamó “la magia de Mac Arthur”, este convirtió la ocupación en el “*show*” de un solo hombre”.

En otras partes del mundo existieron déspotas benévolos. Clive y Warren Hastings en la India, los holandeses en Indonesia, etc. Pero ninguno gobernó tan absolutamente como Mac Arthur en Japón. Sus poderes se extendían a las Filipinas y a las Islas Marianas, en total unos 100 millones de hombres, y comprendían todas las materias propias de un gobierno. “Tuve que ser –escribió después– un economista, un cientista político, un ingeniero, un ejecutivo de manufacturas, un profesor, aun una suerte de teólogo”. Esta tarea, lejos de ser un peso, era enormemente disfrutada por él. Mac Arthur expresó que quería convertir a Japón “en el laboratorio más grande del mundo para un experimento en la liberación de un pueblo de un gobierno militarista totalitario y para la liberalización del gobierno desde adentro”;⁴ el experimento tuvo éxito y

⁴ Douglas Mac Arthur, *Reminiscences*, (New York, 1964), pp. 281-282.

probablemente habría fracasado si el General hubiera sido menos que omnipotente.

Mac Arthur no tenía instrucciones precisas de Washington

Muchos norteamericanos creían que el Comandante Supremo tenía instrucciones precisas de introducir la democracia en Japón. La realidad era muy distinta. Sólo se le había dicho “no es la responsabilidad de las Potencias Aliadas imponer a Japón ninguna forma de gobierno que no esté apoyada por la voluntad del pueblo libremente expresada”.⁵ Pero esta vaga directiva bastaba para el General quien tenía profundas convicciones democráticas que había manifestado en conversaciones con sus oficiales cuando era jefe del Estado Mayor del Ejército.

En su acción en Japón, introdujo una nueva palabra: *demokrashi*. Más tarde logró que la Dieta (Parlamento) reemplazara a Shinto (el camino de los dioses) por *Minshushugi* (el camino de la democracia).

Las tres fases de la ocupación. Aproximaciones al Tratado de Paz

El 17 de marzo de 1947, en una conferencia de prensa, Mac Arthur expresó que la ocupación podría dividirse en tres fases: desmilitarización de los japoneses, reforma política y renacimiento económico. La primera estaba completada, la segunda estaba cerca de su término. En cuanto a la tercera, la continua interferencia que tenía el Comandante Supremo desde Washington en el ejercicio de su autoridad en este campo, sólo podía producir la “estrangulación económica”. Para él, se estaba acercando el tiempo en que se debía hablar de paz con el Japón. Para Washington, que temía el resurgimiento del militarismo japonés, cualquier tratado que se firmara debía mantener al Japón bajo el control aliado. Un proyecto se elaboró al respecto. Mac Arthur estimó que el enfoque era draconiano y recordaba el Tratado de Versalles. El proyecto no fue hecho público pero reflejaba la psicología reinante en Washington y en las capitales de la mayoría de las naciones que había sufrido la agresión japonesa.

⁵ “United States Initial Post-Surrender Policy for Japan”. Documento preparado conjuntamente por el Departamento de Estado, el Departamento de Guerra y el Departamento de Marina y aprobado por el Presidente Truman el 6 de septiembre de 1945. El documento está reproducido íntegramente por E.O. Reischauer, *op. cit.*

El Estado Mayor Conjunto votó que la ocupación continuara indefinidamente. Después de la sorpresiva reelección de Truman, Mac Arthur empezó una correspondencia con personalidades políticas de Washington que compartían su opinión sobre el tratado, entre ellas, John Foster Dulles, el senador Alexander Smith de New Jersey, Joe Martin, líder de la minoría de la Cámara de Representantes, etc. Surgió una hostilidad contra él entre los altos funcionarios de Washington, especialmente Acheson y el Secretario de Defensa Louis Johnson; éste último se convirtió en el más fuerte obstáculo contra el tratado.

Mac Arthur no cejó; en un memorándum a Johnson sostuvo que debía llamarse a una conferencia de paz de inmediato. Su argumento más efectivo para un pronto arreglo con Japón no era una invocación a la justicia sino un calculado llamado al interés nacional de Estados Unidos. Washington necesitaba un país amigo en el Lejano Oriente porque estaba a punto de perder su viejo aliado, China.

La situación de Japón al comenzar la ocupación

Al empezar la ocupación, Japón se encontraba en un estado lamentable. Las ciudades estaban arruinadas por los incendios y las bombas, las fábricas estaban dañadas o destruidas, los ferrocarriles estaban destrozados, la gente estaba hambrienta y pobremente vestida,⁶ Mac Arthur se impresionó tanto con el hambre de la gente que ordenó a todo el personal de los Estados Unidos que viviera enteramente con sus propias raciones y contribuyó con 21 camiones de comida para el gobierno municipal de Yokohama.⁷

Japón tenía nueve décimas de su flota hundida o inutilizada y la fuerza aérea desmantelada.⁸

Mac Arthur comenzó su tarea sorprendiendo a todo el mundo. El Secretario del Tesoro Henry Morgenthau que había diseñado un plan para castigar a los alemanes, había preparado un plan punitivo similar para los japoneses. Morgenthau creyó que Mac Arthur lo apoyaría. Muy lejos de eso, expresó: "Si el historiador del futuro considerara mis servicios dignos de una ligera referencia, mi esperanza sería que me mencionara no como un comandante empeñado en campañas y batallas, aunque

⁶ John K. Fairbank, Edwin O. Reischauer, Albert M. Craig, *East Asia Tradition and Transformation*, (Boston: Houghton Mifflin Co., 1973), p. 817.

⁷ David Bergamini, *Japan's imperial conspiracy*, (London: Panther Books Ltd. 1972), p. 134.

⁸ Liddell Hart, *History of the Second World War*, (London: Pan Books Ltd., 1973), p. 727.

fueran victoriosas para las armas de Estados Unidos, sino como uno cuyo sagrado deber, una vez silenciados los cañones, se convirtió en traer a la tierra de nuestros vencidos enemigos el solaz, la esperanza y la fe de la moral cristiana.⁹

Desde el punto de vista moral, los japoneses se encontraban cerca del colapso. Ante esta situación, Mac Arthur planteó la abrumadora necesidad de una fe, una mística, un renacimiento moral. Se trataba, entonces, de poner de nuevo de pie al pueblo japonés. A ello tenderá toda la acción de Mac Arthur. El quería, por tanto que se lo considerara como un protector, no como un conquistador.

Pero antes de que esta actitud de Mac Arthur se plasmara en directivas, los rumores, alimentados en opiniones del Departamento de Estado, produjeron incertidumbres y tensiones que se extendieron desde el Emperador y su corte hasta el hombre de la calle. Algunos de estos rumores originaron el hecho que decenas de miles de mujeres huyeran a esconderse lejos de las ciudades.

El Departamento de Estado, estimaba que la democratización del Japón exigía el desmantelamiento de la casta imperial gobernante.

Los australianos, por su parte, opinaban que debía reducirse al Japón a una sociedad pastoril, algo muy semejante a las opiniones que había enunciado el Secretario del Tesoro, Morgenthau.

Finalmente las ideas de Mac Arthur se integraron con las del Departamento de Estado en un documento titulado "Initial Post Surrender Policy for Japan".¹⁰

Sobre la base de estas amplias directivas, Mac Arthur inició su acción que se centró al principio en tres problemas básicos: la nueva constitución, el juzgamiento de los criminales de guerra y la realización de las principales reformas.

Pero antes, una decisión fundamental fue adoptada: gobernar a través del Primer Ministro, el Gabinete, la Dieta y el Emperador, o sea, gobernar a través de las instituciones japonesas ya existentes. Así se aprovechaba la fuerza psíquica de la tradición.

Al mismo tiempo, oficiales y tropas fueron instruidos para tratar a los japoneses con respeto y deferencia, actitud de la cual el Emperador fue inmediatamente informado. De este modo la terrible tensión se relajó.

⁹ William Manchester, *American Caesar. Douglas Mac Arthur 1880-1964*, (Boston-Toronto: Little, Brown and Co., 1978), p. 466.

¹⁰ Ver nota 5 Supra.

Para llevar a cabo el plan de gobernar a través de las instituciones existentes, se planteaba la gran interrogante: ¿qué hacer con el Emperador?

En los días que precedieron la ocupación, Hirohito había ponderado las distintas alternativas que la ocupación significaba para él. No temía ser ahorcado. El martirio le aseguraría la lealtad del pueblo hacia su hijo. Lo que más le preocupaba era la posibilidad de que las Potencias Aliadas lo desacreditaran sistemáticamente a los ojos de su pueblo. Si SCAP lo forzaba a verse envuelto en los procesos de los criminales de guerra, el pueblo se podría desilusionar y tornarse hacia formas democráticas de gobierno terminando por último completamente americanizados.

Hirohito siempre había minimizado el peligro de que los sentimientos democráticos pudieran penetrar en la sociedad japonesa. Pensaba que el tipo americano de gobierno era demasiado individualista para ser compatible con la sociedad japonesa. El individualismo podría solo llevar a la miseria y al mal gobierno. También existía el peligro de que Mac Arthur buscara su aprobación para las reformas que la ocupación propiciaba, muchas de las cuales podían socavar su autoridad y destruir su popularidad.

Ante las múltiples incertidumbres que acechaban al Emperador, el Príncipe Konoye le recomendó que abdicara.

En las semanas que siguieron, Hirohito consideró seriamente la posibilidad de abdicar y así lo ofreció a sus consejeros más cercanos. Sin embargo, Kido, su asesor especial, lo hizo cambiar de opinión arguyendo que la abdicación crearía la impresión de que los fundamentos del trono habían sido removidos.

Posteriormente, el Primer Ministro, Príncipe Higashikuni, hizo una visita de cortesía a Mac Arthur. El encuentro fue puramente formal, pero el General aprovechó la oportunidad para sugerir que los japoneses mejorarían su reputación en los Estados Unidos si mostraban algunos signos de liderazgo progresista.

Se podría empezar —sugirió Mac Arthur— revisando la constitución japonesa.

Hirohito consideraba la constitución un documento sagrado y no quería cambiarlo. Había sido promulgada por su abuelo Meiji y daba al trono un poder casi absoluto.

La ceremonia oficial de la rendición a bordo del acorazado Missouri el 2 de septiembre fue una nueva ocasión en que se manifestaron los sentimientos japoneses. Hirohito empezó por expresar que

ningún miembro de la familia imperial podía firmar los documentos de la rendición. Varios oficiales del Ejército anunciaron que se suicidarían si se les pedía asistir a la ceremonia; Hirohito dio su aprobación personal al texto del instrumento de rendición sólo a la 1 A.M. del día en que debía ser firmado.

Las negociaciones empezaron al día siguiente. El Ministro de Relaciones Exteriores le informó a Mac Arthur que la última fábrica de municiones había sido cerrada. Mac Arthur expresó su satisfacción y dijo que si el gobierno japonés cooperaba tan bien con la ocupación, sería posible trabajar a través de las autoridades existentes. El Ministro expresó su gratitud. Mac Arthur sugirió que si el gobierno japonés colaboraba también con respecto a los criminales de guerra y la revisión de la Constitución, sería posible preservar el sistema del Emperador.

Empezaba la batalla por los criminales de guerra, la revisión de la Constitución y la suerte del Emperador, asuntos claves que se encontraban estrechamente relacionados.

La reforma de la Constitución era resistida por las clases gobernantes y desde luego, como se ha dicho, por el Emperador.

En estas circunstancias tuvo lugar el primer encuentro entre Mac Arthur e Hirohito, encuentro que se realizó el 27 de septiembre en la sede de la Embajada de Estados Unidos. Hirohito había ensayado y discutido el papel que pensaba jugar en la entrevista; estaba dispuesto a asumir un "bajo perfil" y a mostrarse humilde si fuere necesario, con el fin de ganarse las simpatías de Mac Arthur. Al llegar a la Embajada, Hirohito se mostró muy nervioso y temblando. La conversación fue enteramente privada e Hirohito sólo estaba acompañado por su intérprete; duró treinta y ocho minutos. La parte medular de ella fue cuando Hirohito dijo: "General Mac Arthur, he venido a ofrecermé para ser enjuiciado por las potencias (aliadas) que Ud., representa, como la única persona que merece la sola responsabilidad por todas las decisiones políticas y militares hechas por mi pueblo, por cada acción tomada en la conducción de la guerra".¹¹

Más tarde, Mac Arthur escribió: "Esta valerosa actitud de asumir su responsabilidad en la cual iba implícita la pena de muerte... me conmovió hasta la médula de mis huesos. Era un Emperador por su solo nacimiento pero en ese instante supe que estaba delante del Primer Caballero del Japón por su propio derecho".¹²

¹¹ Bergamini, *op. cit.*, p.148.

¹² *Ibid*, p. 148.

Inclinándose paternalmente, Mac Arthur explicó que el castigo de los criminales de guerra era una necesidad política dictada por Washington, que él como soldado, encontraba desagradable. Agregó que debía castigarse a aquéllos que por ambición personal habían dado mal consejo al trono. Creo, añadió, “que el Emperador de Japón conoce mejor los hombres importantes en el mundo político japonés. Por tanto, desearía que usted me diera su consejo desde ahora en adelante sobre varias materias”.

Complacido, Hirohito prometió aconsejar a Mac Arthur de cualquier modo que él pudiera. Mac Arthur expresó que lo consultaría a menudo y con este intercambio cordial terminó la entrevista.

Las primeras dificultades surgieron cuando el 4 de octubre los Jefes del Estado Mayor Conjunto en Washington emitieron una directiva que pedía la reforma del sistema de policía japonés; la abolición de la policía secreta relacionada con los crímenes políticos; la amnistía para todos los prisioneros políticos, incluidos los comunistas; y completa libertad de prensa, libertad incluso para criticar al Emperador. Finalmente, el Primer Ministro Higushikumi debía salir del Gabinete porque antes había pertenecido a la policía secreta.

Ante esta serie de exigencias, el Gabinete amenazó con renunciar en masa, alternativa que Mac Arthur desechó. Finalmente fue nombrado nuevo Primer Ministro el Barón Shidehara, quien comenzó su misión disolviendo oficialmente la policía secreta y liberando a los prisioneros políticos.

En la primera entrevista entre el Primer Ministro Shidehara y Mac Arthur, el General le señaló otras reformas que debían efectuarse: dar al pueblo una declaración de derechos; emancipar a las mujeres, permitir la organización de los trabajadores y erradicar la mitología de los textos escolares.

Las reformas requeridas por SCAP fueron aprobadas por el gobierno de Shidehara. Al mismo tiempo, el Estado Mayor General fue disuelto y se completó la desmovilización del Ejército y de la Marina.

Posteriormente fueron aprobadas otras reformas: la reforma agraria, el sufragio de las mujeres, la legislación anti-*trust* y la privación del apoyo del Estado a la religión Shinto.¹³ En la nueva Constitución se estableció la libertad religiosa. Todas estas reformas habían sido aceptadas, pero aceptar la reforma de la Constitución Meiji era otra cosa. Ser forzados a aceptar una imitación de la Constitución de Estados Unidos era

¹³ General Headquarter of S.C.A.P, *Religions in Japan*, (Tokyo: Charles E. Tuttle Co., 1955), p. 167.

considerado una humillación. La consideración de la reforma constitucional había empezado el 8 de octubre de 1945. Los asesores de Hirohito estimaban que la vieja Constitución no podía ser mejorada excepto posiblemente para cambiar en ella algunas palabras. Hirohito pensaba que no podía ser cómplice en cambiar un documento sagrado.

Dos comités fueron creados. Uno con miembros de la Corte presidido por el Príncipe Honoye; el otro formado por Ministros del Gabinete y académicos, presididos por un experto en Derecho Constitucional, Matsumoto Jogi. El primer comité informó a Hirohito que la vieja constitución no necesitaba cambios sustanciales. El segundo comité sólo hizo cambios de redacción, que Mac Arthur consideró insuficientes. El General escribió una nota con las modificaciones mínimas que esperaba encontrar en el nuevo documento. "Los derechos y deberes del Emperador... serán ejercidos de acuerdo con la constitución y será responsable a la voluntad básica del pueblo como se establece en ella... La guerra como derecho soberano de la nación es abolida y ningún derecho de beligerancia será conferido a ninguna fuerza japonesa... El sistema feudal cesará".¹⁴

El 3 de febrero de 1946, Mac Arthur se percató que sus demandas no serían atendidas y ordenó a la sección Gobierno de su Cuartel General que preparara un proyecto de Constitución. Nueve días después el proyecto estaba listo y fue sometido al Comité de Reforma Constitucional del Gabinete por el delegado de Mac Arthur, General Whitney, con la siguiente declaración: "Señores —expresó Whitney— el Comandante Supremo ha encontrado inaceptables sus propuestas para revisar la Constitución. Su proyecto no contempla la amplia y liberal reorganización de la estructura del gobierno... que las Potencias Aliadas podrían considerar como una evidencia significativa que Japón ha aprendido las lecciones de la guerra y de la derrota y está preparado para actuar como un miembro responsable de la comunidad pacífica. Por tanto, el Comandante Supremo ha preparado una detallada exposición de los principios, que estima básicos. Estamos presentando esta exposición a Uds., en la forma de un proyecto de Constitución. Les aconsejo darle su plena consideración y propongo que Uds., la usen como una guía en sus renovados esfuerzos para preparar una Constitución revisada. Por supuesto, no hay ningún apremio sobre Uds., pero el Comandante Supremo tiene la determinación que la cuestión constitucional sea elevada ante el pueblo con suficiente anticipación a las elecciones generales... Si el Gabinete no está en condiciones de preparar un proyecto viable y conveniente

¹⁴ Bergamini, *op. cit.*, p. 165.

antes de ese tiempo, el General Mac Arthur está preparado para presentar esta declaración de principios directamente ante el pueblo. Yo sugiero, por tanto, que Uds. lo lean aquí y ahora, mientras nosotros esperamos fuera”.¹⁵

Las palabras del General Whitney constitúan un verdadero ultimátum. Este se confirmó pocos días después cuando Whitney se reunió nuevamente con el Comité de Reforma Constitucional y le ordenó que el proyecto fuera sometido inmediatamente a la consideración del Emperador. El Ministro de Relaciones Joshida así lo hizo y quedó atónito al escuchar que Hirohito decía: “En estos principios descansará verdaderamente el bienestar de nuestro pueblo y la reconstrucción de Japón”.

El 5 de marzo de 1946, Mac Arthur aprobó el texto (al cual se le habían introducido modificaciones menores) y al día siguiente anunció a la prensa “la decisión del Emperador y del gobierno de Japón de someter al pueblo japonés una nueva y esclarecida Constitución”.

La elección general en la cual el pueblo debía pronunciarse sobre la Constitución quedó fijada para el 10 de abril de 1946, día en que fue aprobada por una gran mayoría. El 3 de noviembre Hirohito la declaró como la ley fundamental del país.

La Constitución entró en vigor el 3 de mayo de 1947. Ella transformaba la vida política del país, estableciendo un sistema parlamentario de gobierno que en sus líneas generales seguía el modelo británico.

La posición del Emperador fue cambiada. Fue despojado de su carácter sagrado y de todos los poderes relacionados con el gobierno. Se convirtió en el “símbolo del Estado y de la unidad del pueblo; su “posición dimana de la voluntad del pueblo, en quien reside el poder soberano”. De esta manera se deshacía el mito de la divinidad del Emperador y se secularizaba el Estado que había estado dominado por el culto nacional de las creencias Shinto de acuerdo con las cuales el Emperador era la encarnación viviente de la Diosa del Sol y una manifestación de lo Absoluto. En su forma más extrema el culto del Emperador había llevado a la creencia popular de que él era por autoridad divina el gobernante del universo y de que Japón estaba destinado a gobernar el mundo.¹⁶

Con la nueva Constitución la separación de la religión y del Estado se establecía de manera tan completa como en cualquier otro Estado moderno. El artículo 20 establece: “Se garantiza a todas las personas la libertad de religión. Ninguna organización religiosa recibirá privilegios

¹⁵ Manchester, *op. cit.*, pp. 409-501; Bergamini, *op. cit.*, pp. 165-166.

¹⁶ *Religions in Japan, op. cit.*, pp. 108-109.

del Estado, ni ejercerá ningún tipo de autoridad política. Nadie puede ser obligado a participar en ningún tipo de actos, celebraciones, ritos o prácticas de carácter religioso.¹⁷

Además del cambio en la posición del Emperador las disposiciones más importantes de la nueva Constitución fueron las siguientes:¹⁸

1) Las múltiples élites de preguerra (el Consejo Privado, los funcionarios cercanos al Emperador, etc.) fueron abolidas o subordinadas al Gabinete;

2) El Gabinete se convirtió en un comité del partido mayoritario o coalición en la Dieta;

3) La Dieta estará formada por las Cámaras, a saber: la Cámara de Representantes y la Cámara de los Consejeros. Sus miembros serán electos como representantes de todo el pueblo (Artículo 42).

4) El pueblo tendrá el derecho inalienable a elegir y destituir a los titulares de las funciones y cargos públicos. Se garantiza el sufragio universal de los adultos como medio para designar las funciones y cargos públicos. En ninguna elección podrá violarse el secreto del sufragio. Ningún votante será responsable, pública o privadamente, de la elección que haya hecho (artículo 15).

5) El pueblo japonés, que aspira sinceramente a una paz internacional fundada en la justicia y el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de resolver conflictos internacionales.

Con el objeto de dar cumplimiento a lo anterior, la nación nunca dispondrá de fuerzas armadas terrestres, marítimas o aéreas, ni de ningún otro tipo de potencial bélico. No se reconocerá el derecho de beligerancia del Estado (Artículo 9).

6) El poder ejecutivo será ejercido por el Consejo de Ministros que estará constituido por el Primer Ministro que será su jefe y otros Ministros de Estado en la forma que disponga la ley. Todos ellos deberán ser civiles. El Consejo de Ministros, en el ejercicio del poder ejecutivo, será responsable colectivamente ante la Dieta. (Artículo 66).

El Primer Ministro nombrará a los Ministros de Estado y podrá destituirlos a su discreción. La mayoría de los ministros deberán ser elegidos de entre los miembros de la Dieta. (Artículo 68).

¹⁷ Texto íntegro de la Constitución de Japón en "Temas sobre Japón", The International Society for Educational Information, Inc. Tokyo.

¹⁸ John K. Fairbank y otros, *op. cit.*, pp. 820-821.

7) El Poder Judicial será independiente. El Tribunal Supremo tendrá facultades para decidir sobre la inconstitucionalidad de cualquier ley, orden, reglamento o acto oficial (art.81).

8) Los derechos humanos son garantizados siguiendo el modelo occidental: libertades de reunión y asociación, libertad de palabra, de prensa y de cualquier forma de expresión, libertad de enseñanza, derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, etc. Además se establece que todas las personas tendrán derecho a vivir en condiciones dignas de salud e instrucción y se garantiza el derecho de los trabajadores a asociarse y a negociar y actuar de manera colectiva. Se prohíbe terminantemente la aplicación de torturas o castigos crueles por cualquiera autoridad o funcionario público.

La aprobación de la nueva Constitución marca un hito de gran trascendencia de la ocupación y su efectiva vigencia hasta ahora demuestra que Japón estaba preparado para este cambio fundamental.

Criminales de guerra

Mac Arthur tenía instrucciones de Washington de castigar a los criminales de guerra pero era una obligación que le repugnaba; pensaba que el castigo no cumplía ningún propósito útil, y que sólo satisfacía propósitos de venganza de los votantes de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Mac Arthur encontraba que toda la problemática de los criminales de guerra era sórdida y por eso trató de mantener su involucramiento en ella en el mínimo requerido por las órdenes desde Washington.

Está fuera del propósito de este estudio entrar a analizar la polémica que se despertó por la forma en que los juicios se realizaron. Basta señalar que Mac Arthur fue duramente criticado tanto en su tiempo como posteriormente, especialmente en los casos de los generales Tomoyuki Yamashita y Masaharu Homma, ambos sentenciados a muerte y cuyo enjuiciamiento fue considerado por distinguidos juristas como un "linchamiento legal" pues no existió el debido proceso.

La más reciente biografía de Mac Arthur, al hacer una evaluación de los juicios, estima lo siguiente: "El sistema que Mac Arthur empleó era imperfecto, no porque él creara un tosco instrumento que permitiera privar de la vida a viejos enemigos sino porque ni él ni nadie más pudo indicar otro procedimiento mejor. Los juicios en Manila y en Tokio eran seriamente defectuosos, pero no más que lo que sucedía en otras partes. El miembro de la Corte Suprema Harlan Fiske Stone condenó

privadamente lo que llamó "linchamiento: La justicia de los vencedores? Si. Pero inevitablemente también".¹⁹

Las reformas durante la ocupación

Ya nos hemos referido a la gran reforma de la ocupación: la nueva Constitución que dio a Japón el marco fundamental de un Estado moderno. Corresponde ahora, analizar las otras reformas introducidas por SCAP.

*El cuerpo de 700 leyes básicas*²⁰

El Gabinete de Shigeru Yoshida, bajo el constante acicate de SCAP, logró la aprobación de un cuerpo de 700 leyes básicas muchas de las cuales fueron elaboradas por SCAP.

Este conjunto de leyes ha sido comparada con el Código de Napoleón ya que representó un decidido esfuerzo de crear un cuerpo racional de legislación. La nobleza hereditaria y los privilegios de clase fueron abolidos. La creencia Shinto fue rechazada. Los derechos civiles y de propiedad, así como también el divorcio, fueron reglados en diversos estatutos.

La igualdad entre el hombre y la mujer fue establecida. En Japón desde tiempos inmemoriales, nunca habían sido iguales. El concubinato y los contratos de matrimonios prácticamente consagraban la servidumbre de la mujer. Las mujeres no podían tener propiedades; peor aún, no tenían derechos económicos, legales o políticos. Las escuelas públicas habían sido segregadas por sexo con un curriculum y textos de estudio de inferior rango para las mujeres. Tampoco existían "*colleges*" para las mujeres. El adulterio había sido lícito para los maridos e ilícito para las cónyuges. Con el nuevo espíritu, el adulterio fue abolido como delito. Los estatutos del matrimonio y del divorcio fueron modificados. Se estableció la coeducación en las escuelas y se crearon 26 universidades para las mujeres. Se consagraron los derechos políticos para la mujer y en el tercer año de la ocupación se estableció que cada gabinete debía incluir una mujer como vice-ministro. Pronto 14.000 mujeres empezaron a servir como trabajadoras sociales en las aldeas y en Tokio 2.000 mujeres empezaron a trabajar como oficiales de policía.²¹

¹⁹ Geoffrey Perret, *Old Soldiers never die. The life of Douglas Mac Arthur*, (Andre Deutsch, 1966), p. 510.

²⁰ Manchester, *op. cit.*, pp. 503-504.

²¹ *Ibid.*

Reforma agraria

En el invierno de 1945, la situación económica de Japón era calamitosa. La cosecha de arroz era dos tercios de su nivel normal. El consumo de alimentos en las ciudades había caído de un promedio de 1.800 calorías por día por adulto a mil calorías. En su primera reunión con Mac Arthur, el Primer Ministro Yoshida pidió cuatro millones de toneladas de alimentos de Estados Unidos para impedir el hambre masiva. Mac Arthur sólo pudo satisfacer esta demanda en forma muy limitada pues carecía de fondos o de reservas alimenticias suficientes. Pero esta carencia dio impulso a sus planes de reforma agraria que fueron considerados como una de las realizaciones más importantes de la ocupación.

Cuando empezó la ocupación, el cultivo de la tierra estaba sometido a un sistema de virtual esclavitud que se remontaba a los tiempos antiguos.

La mayor parte de los granjeros eran prácticamente siervos o trabajaban bajo un arreglo en que los propietarios de la tierra exigían un alto porcentaje de la cosecha anual. El poder residía en una oligarquía rural de alrededor de 160.000 terratenientes ausentes, cada uno de los cuales poseía en promedio 36 granjas. SCAP consideró que este sistema feudal no podía continuar y en el cuarto mes de la ocupación solicitó a la Dieta que aprobara la legislación correspondiente. La primera ley aprobada dejaba el sistema casi intacto. Casi un año después, una nueva legislación logró satisfacer los objetivos que perseguía Mac Arthur. El sistema feudal de los terratenientes fue abolido. Toda la tierra en poder de los propietarios ausentes fue sometida a un sistema de venta forzosa al gobierno, el cual la revendió a precios que no tomaban en cuenta la inflación y que, en consecuencia, eran absurdamente bajos: el precio de un acre fue equivalente al de un cartón de cigarrillos en el mercado negro. Los campesinos fueron invitados a comprar a esos precios, que deberían pagar en un período de treinta años a un 3,2% de interés. Las granjas de los nuevos propietarios debían ser cultivadas por ellos mismos y tenían un tamaño de 7 ½ a 30 acres según la fertilidad de la tierra. Cinco millones de acres cambiaron de manos y cuando se completaron las transacciones, Mac Arthur anunció que el 89% de la tierra pertenecía a los que la trabajaban.²²

²² Perret, *op. cit.*, pp. 520-521.

La legislación "anti-trust"

En el sector moderno de la economía, el objetivo de las reformas fue los llamados *zaibatzus*, grandes *holding* de compañías que dominaban la industria japonesa. Los quince más grandes *zaibatzus* —como Mitsubishi, Mitsui y Sumitomo— eran propiedad de un puñado de familias cuyos miembros habían sido reconocidamente socios activos en el militarismo japonés y en la agresión. Dominaban industrias enteras como el acero, la producción de químicos y de maquinaria. Dominaban igualmente los bancos más grandes y también las compañías de seguros. Las familias de los *zaibatzu* habían profitado del gobierno de los militares, habían ayudado a financiar la dominación militar de la vida japonesa y no se habían opuesto a la carrera de Japón por las conquistas de otros pueblos.

El sistema de los *zaibatzu* sin duda creaba una atmósfera económica y social poco favorable a la instauración de la democracia. La mantención de esta situación habría obstaculizado seriamente la supervivencia de la democracia. Se decidió que las familias vinculadas a los *zaibatzu* debían reducir su poder, que sus grandes *holding* debían ser disueltos y que por otra parte debía estimularse una amplia distribución de la renta y de la propiedad de los medios de producción y de comercio: en consecuencia, fueron creadas restricciones a las actividades financieras de las familias vinculadas a los *zaibatzu*, a las compañías *holding* y a cerca de 1.200 de sus compañías subsidiarias. Al mismo tiempo, se adoptaron medidas que obligaban a las familias *zaibatzu* y a sus más importantes ejecutivos a romper sus conexiones con las empresas en que trabajaban y también establecieron la prohibición de que pudieran acceder a cualquier cargo público. Las compañías *holding* centrales fueron disueltas y sus valores, así como también los que estaban directamente en poder de las familias *zaibatzu*, fueron tomados en custodia por el gobierno en preparación para su venta a un grupo más amplio de propietarios más deseables. Los restantes activos de las familias *zaibatzu* fueron congelados y un fuerte impuesto sobre el capital redujo drásticamente estas y todas las otras concentraciones privadas de capital. Estas medidas significaban la reducción aún de las modestas acumulaciones de dinero y la virtual confiscación de las fortunas. Aún más un sistema gradual de impuesto a la renta y a las herencias prevenía en el futuro la acumulación de similares concentraciones de riquezas.²³

²³ Edwin Reischauer, *op. cit.*, pp. 272-274.

Legislación laboral

Otra reforma clave fue la creación de un movimiento de trabajadores organizados, libre de toda tutela gubernamental. Por medio siglo habían existido sindicatos en Japón, pero con el correr de los años había perdido su independencia. Mac Arthur tenía instrucciones de Washington de devolverles su independencia.

SCAP persuadió al gobierno de aprobar tres importantes leyes laborales. Todo japonés era libre de ingresar o no a un sindicato, pero el que quisiera hacerlo encontraba un procedimiento expedito. Era fácil organizar un sindicato; además Mac Arthur estimuló a líderes laborales americanos para que vinieran a Japón con el objeto de ayudar a los japoneses a aprovechar las oportunidades que la nueva legislación establecía. El trabajo organizado creció a una tasa impresionante. Antes de la guerra, Japón tenía menos de una docena de sindicatos con cerca de 100.000 miembros. Entre 1945 y 1948, el número de sindicatos creció de 5 a más de 34.000 y sus miembros a 6,6 millones.

Este inusitado crecimiento dio origen a numerosas huelgas, alimentadas por las duras condiciones de vida de las masas urbanas. Las demandas sindicales eran principalmente por mejores salarios. El movimiento comunista logró el control de algunos de los nuevos sindicatos e intentó utilizarlos como instrumentos de lucha de clases. En enero de 1947 amenazaron con una huelga general que habría paralizado el país. El gobierno ofreció un acuerdo salarial del 40%, pero los dirigentes lo rechazaron. Cuando en el último minuto se hizo evidente que la huelga tendría lugar, Mac Arthur decidió prohibirla, prohibición que fue respetada por el movimiento. Los trabajadores recibieron el 40% y se pacificó el ambiente ahora que los líderes comunistas habían sido humillados.

Aunque Mac Arthur no compartía el temor casi patológico hacia el comunismo de algunos de sus colaboradores, estaba preocupado, sin embargo, por la prevalencia de los comunistas en el liderazgo de los sindicatos trabajadores, del sector público como los maestros de escuela. Por eso fue que antes de abandonar Japón, lanzó una purga para excluirlos del movimiento sindical, acción que provocó acusaciones de que estaba pisoteando las libertades civiles.²⁴

Reforma educacional

Otro campo fundamental de las reformas fue la educación porque SCAP estaba convencido que para que las reformas pudieran subsistir una vez

²⁴ Perret, *op. cit.*, pp. 521-522.

terminada la ocupación, era esencial concentrarse en la formación de la nueva generación. A propuesta de Mac Arthur una nueva ley educacional fue aprobada por la Dieta. Antes de la guerra, la educación era obligatoria por sólo seis años; este período fue ampliado a nueve años y muchos estudiantes continuaron su educación hasta doce años. Antes de la guerra, la educación tenía canales especiales que conducían a escuelas vocacionales, escuelas normales, escuelas técnicas superiores o a las universidades. Una vez que el estudiante optaba por uno de ellos, le era difícil matricularse en otro. Este sistema fue cambiado: todos los niveles fueron estandarizados de manera que si el estudiante completaba un nivel todos los otros canales se encontraban abiertos para el nivel siguiente.

El contenido de la educación fue también cambiado. El énfasis se puso en la democracia y en los derechos individuales en los libros de texto, la enseñanza memorística fue reemplazada por una enseñanza activa y los estudios sociales reemplazaron a la "historia nacional". En cada área se trató de terminar el endoctrinamiento y de promover el pensamiento independiente. Antes de la guerra, la educación superior había sido elitista. Con la nueva ley diversas escuelas menores fueron transformadas en universidades multifacultades de acuerdo con el modelo americano: los dos primeros años fueron dedicados a la "educación general" seguidos por dos años de especialización. También proliferaron los "*junior colleges*", especialmente para las mujeres. A pesar de un gran incremento de la educación superior, la jerarquía académica permaneció, sin embargo, claramente diferenciada, con la Universidad de Tokio y las más antiguas universidades destacándose muy por encima de las otras en influencia y prestigio.²⁵

Las dos revoluciones gemelas

Hacia fines de 1947 los objetivos fundamentales de la ocupación habían sido alcanzados. Los Estados Unidos deseaban retirarse. La Unión Soviética, insatisfecha con la posibilidad de una continua influencia americana en Japón, vetaba las negociaciones de un tratado de paz. Esta oposición bloqueó el tratado y la ocupación se prolongó por varios años más. Sin embargo, las decisiones fueron tomadas crecientemente por los japoneses. Cuando el tratado de paz finalmente fue firmado la transición fue casi imperceptible para el ciudadano común.

²⁵ Fairbank y otros, *op. cit.*, p. 823.

Los acontecimientos internacionales contribuyeron al cambio. A mediados de 1948 era ya evidente que los comunistas tendrían el poder en China. Esta nueva situación hacía de Japón un pivote de la política americana en Asia del Este. Al mismo tiempo, se esperaba que la democracia floreciera en Japón. Para que Japón pudiera tener éxito como un Estado parlamentario, era necesaria la estabilidad y el crecimiento económico. La política de Washington se orientó, por tanto, no ya a la reforma sino a la reconstrucción. Esta tendencia se aceleró cuando Corea del Norte invadió a Corea del Sur en junio de 1950. Inmediatamente Estados Unidos empezó a comprar suministros y servicios en gran escala a Japón. La guerra marcó un punto decisivo en la economía japonesa y fue el comienzo de un mejoramiento espectacular de las condiciones económicas en el país que continuó aún después de l término del conflicto coreano. Cuando la recuperación alcanzó un cierto punto, Japón mejoró aún más el dinamismo de su economía. Mientras más inversión de capital se hizo en su industria, mayor fue la atracción para continuar invirtiendo.

El conflicto de Corea tuvo un efecto inesperado en la ocupación, pues en abril de 1951 el General Mac Arthur fue removido de su cargo por el Presidente Truman a raíz de su querrela sobre la conducción de la guerra. Pocos meses después, el 8 de septiembre de 1951, Estados Unidos y cuarenta y siete naciones más firmaron un tratado de paz con Japón por el cual Japón recuperaba su independencia el 28 de abril de 1952, renunciando a todo reclamo sobre sus antiguas colonias. China, India y la Unión Soviética no firmaron pero su abstención no tuvo efectos porque la ocupación era americana. India firmó un tratado separado poco después, así como también el gobierno nacionalista de Taiwán.

El mismo día del tratado de paz, Japón firmó un tratado de seguridad con Estados Unidos que establecía la continuación de las bases americanas en Japón y comprometía a los Estados Unidos en la defensa de Japón en caso necesario.

Terminaba así la ocupación. Con ella Japón había experimentado una verdadera revolución impuesta o inducida por una potencia extranjera. Al recuperar su independencia, Japón experimentaría una segunda revolución: la del crecimiento y el desarrollo económico. Se encuentra fuera del propósito de este trabajo estudiar esta nueva revolución. Basta señalar que un economista ha sostenido que Japón tuvo “la más extraordinaria historia de éxito en toda la historia económica”. Es importante apreciar su magnitud.

El PNB (Producto Nacional Bruto) creció desde 1,3 billones de dólares en 1946 a 15,1 en 1951, a 51,9 en 1962 y a cerca de 290 billones en 1972 (medidos en el yen revaluado). Aún más, a medida que el sector moderno, que siempre tuvo la más alta tasa de crecimiento, fue proporcionalmente más grande en la economía total, la tasa de crecimiento económico se aceleró.

| | | |
|-----------|---|-------------------------------------|
| 1951-1955 | > | 8,6% de crecimiento anual del PNB. |
| 1955-1960 | > | 9,1% de crecimiento anual del PNB. |
| 1960-1965 | > | 9,7% de crecimiento anual del PNB. |
| 1965-1970 | > | 13,1% de crecimiento anual del PNB. |

Este crecimiento convirtió a la economía japonesa en la tercera más grande del mundo, después de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Tal vez resulta más significativo señalar que el tamaño de su PNB resultó más grande que el PNB combinado de todo el resto de Asia del Este (China, Corea y Vietnam) junto con el de la India.²⁶

Mac Arthur

¿Qué pensar del papel de Mac Arthur en la ocupación y en la transición de Japón a la democracia?

Nada mejor que sintetizar aquí el juicio que ha emitido sobre él, Edwin O. Reischauer, ex Embajador de Estados Unidos en Japón y profesor de la Universidad de Harvard, en su obra *The United States and Japan*.

Es todavía muy temprano —escribe Reischauer— para hacer una estimación final del General Mac Arthur y de su único rol en la historia de la post-guerra.

En cualquier caso, nadie puede negar que el General Mac Arthur ha sido una de las grandes figuras del mundo de post-guerra y realizó más en Japón que ningún otro hombre. Como un gran héroe militar en su propio país y como un héroe aún más grande en la nación que ayudó a conquistar, su lugar entre los grandes nombres de la historia está doblemente asegurado.

²⁶ *Ibid.*, pp. 823 - 826; Reischauer, *op. cit.*, pp. 321-322.